

1. TEORÍA, HISTORIA Y PROYECTO



María V. Machado, Aidé Noriega, Elizabeth Lomelli, Saisy Fung, Luis Perozo,
María A. Servodio, Valeria González, Elizabeth Salas, Alejandra Ormo,
Sorilina Sánchez, Argenis Toyo, Vicente González, Stefania Hernández,
Paula Cabral, María V. Melean y Simón González | Zulia, Venezuela

LA CASA DE ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

La casa del SER en su contexto

INTRODUCCIÓN

“La vivienda de nuestro tiempo aún no existe”. Con esta frase, aforística como todas las suyas, Mies iniciaba el programa para la Exposición de la Construcción celebrada en Berlín en 1930 “sin embargo –según Mies–, la transformación del modo de vida exige su realización”.
Mies van Der Rohe¹

En esta frase, Mies ante todo, hace referencia a la vivienda, dado que la concepción moderna, progresista, industrializada, no daba cabida a la concepción de la **“casa”** como tal, ya que la casa no es el refugio del super-hombre, sino la morada, el hogar, el espacio del SER, la vivienda es una condición espacial exacta, precisa y predeterminada, mientras que la casa constituye el retrato simbólico, espacial y habitable del SER.

Ahora bien, la frase completa, “la vivienda de nuestro tiempo aún no existe”, puede tomarse, transformarse, prafrasearse y convertirla en: *la casa de nuestro tiempo, lugar y de nosotros los otros aún no existe y a continuación se cambiaría por: sin embargo la diferencia y alteridad de nuestro modo de vida nos convoca a su realización* y es justamente allí ... Desde esta postura es que, “La casa de Alicia en el país de las maravillas” surge como una metáfora para experimentar desde la docencia del cuarto semestre de la Escuela de Arquitectura de la FADLUZ, la proposición de “la casa del SER que habita en Latinoamérica”, con la finalidad de sensibilizar a los estudiantes sobre quienes habitan la casa y el lugar en el cual se posiciona la misma.

Es por ello que se propone para llevar a cabo esta experiencia, la proyección de una casa, que a la vez será vivienda, espacio doméstico, hogar, morada, medio, “donde el hogar es refugio y protección”², sirviendo como “expresión de las concepciones del mundo en toda su integridad”³, y cuya “vivencia de estar adentro se completa con el “estar con”, la pertenencia grupal familiar y la cotidianidad”⁴.

Esta casa arraigada al SER y múltiple en su concepción, observada desde el afuera, no constituye un medio aislado, está en dinámica relación con el contexto, social, económico, cultural, tecnológico, urbano, que también coopera para la definición y construcción de su forma y contribución a su localidad.

Esta experimentación se gesta como crítica ante un único modelo oficial, para propuestas de vivienda unifamiliares y del tradicional modelo de vivienda que es utilizado por los arquitectos de distintas localidades latinoamericanas, basados en la disposición de: sala, cocina, comedor, habitaciones y baños, agrupados en “paquetes”, definidos como sector público y privado, estandarizando y uniformando los modos de vida diversos y singulares de cada familia y cada integrante de la familia.

¹ Quetglas, Josep. (1997). *Habitar*. Barcelona: Actar

² Iglesias, Rafael. (2011). *La vida doméstica y los objetos*. Seminario de crítica Año 2011. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Obtenida el 12 de agosto de 2013, pag. 2 <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0165.pdf>.

³ *Ibid*, pag.4

⁴ *Ibid*, pag.7

Se proponen casas definidas desde: el escape de la tradición y la precariedad, el horizonte como soporte y cobijo, el engranaje entre la familia, lo público y lo privado, el desdibujo de los límites, la distribución de piezas habitables, el pliegue separador, las experiencias, dinámicas y posiciones invertidas, el quiebre por diferencia, la concatenación de pluralidad, el enlace de independencias, el laberinto de convivencia, el matriarcado integrador, el modo de habitar de acuerdo a la experiencia de la luz, la continuidad definida por un contorno emancipado, la triada terraza-balcón-filtro, y el todo y la parte en simultaneidad para crear y recrear las experiencias. Son casas que llevan, en sí, su propia regla.

LA PRÁCTICA ARQUITECTÓNICA

Tras el desarrollo del significado de la metáfora, la conformación del constructo teórico y el estudio y discusión de referentes, para proporcionar apertura al conocimiento sobre la arquitectura de la casa y la cultura latinoamericana, se procede al proceso que abarca la concepción y proposición arquitectónica de las casas.

Es así como se inicia la práctica arquitectónica partiendo del estudio de los contextos dados: 1) urbanismos que surgieron desde la marginalidad y espontaneidad, como Santa Lucía, consolidada como el lugar de la tradición marabina; 2) las imposiciones propias de la modernidad como San Jacinto, la cual constituye una adaptación del modelo de Ciudad jardín; 3) las urbanizaciones modernas y posmodernas de Maracaibo, donde mediante un urbanismo de lotificación, es el dueño quien decide, restringido por las ordenanzas y la perspectiva de arquitectos que construyen arquitecturas desde modelos foráneos, las características de la vivienda y 4) el posicionamiento de viviendas en la riberas del Lago de Maracaibo, en una zona donde la planicie de Maracaibo y el borde costero (relleno) se diferencian por el desnivel que remarca la Avenida El Milagro.

Esta práctica arquitectónica, se ha realizado en dos oportunidades, para la primera ocasión se seleccionaron tres de los contextos antes mencionados y se trabajó con las familias que habitaban en esos tres sectores: Santa Lucía, San Jacinto y Canta Claro. En la segunda ocasión se trabajó con un terreno ubicado en la costa del Lago de Maracaibo, y se experimentó con las familias de los estudiantes, para ello se hicieron grupos de tres personas, A, B y C, donde A le diseñaba a B, B le diseñaba a C y C le diseñaba a A, en una operación transitiva de acciones proyectuales.

PRIMERA OCASIÓN. TRES CONTEXTOS, CINCO FAMILIAS, CINCO CASAS

Desde el contexto del barrio Santa Lucía se desarrollan las siguientes casas:

La casa como sublevación del vacío: escape de la tradición y precariedad

Desde el contexto, esta casa es propuesta para personas que no pertenecen al lugar. En ésta, el espacio se revela ante lo establecido tomando materialidades permeables para escapar de sus pares. Dejando un vacío inferior reservado para actividades culturales propias de la localidad, que no interfiere con la privacidad de cada uno de los integrantes de la familia. Mientras el carácter sublevado o vacío superior, cobija los volúmenes que reservan los espacios privados, cada volumen interno encapsula las características del integrante de la familia al cual pertenece.

La casa como horizonte de soporte, cobijo, pausa e inversión de escalas

Esta casa de Alicia surge como una reacción a la topografía irregular de Santa Lucía, buscando crear una pausa en la secuencia de viviendas. Se materializa a través de un horizonte habitado (un entrepiso) como soporte y cobijo: en el soporte se encuentra la madre, adulto mayor, que ha sido el sustento de la familia, y cobijado, habita y trabaja el hijo (carpintero), que actualmente aporta al sostén económico de la casa.

A partir del conocimiento crítico de la urbanización San Jacinto, se han propuesto las siguientes casas de Alicia:

La casa como engranaje entre la familia, lo público y lo privado

La urbanización San Jacinto es interpretada de acuerdo a su disposición, como una serie de engranajes (Fig. 1). En este sentido, la casa de Alicia, se formula como un sub-engranaje de los mismos elementos a una escala menor. En ésta, los espacios interiores, son las piezas de encaje cuya disposición surge por la presencia de las viviendas circundantes, mientras que la ausencia de éstas, crean vacíos que conforman un espacio central e integrador (Fig. 2). Esto le permite hacer a la familia, lo que les es natural para su cotidianidad, separar la vida que implica el trabajo y reunión, de su intimidad, que conduce hacia la independencia de acciones individuales.

La casa como desdibujo de sus límites

Surge en su parcela, como una sucesión de marcos y espacios que buscan desdibujar los límites entre la casa y las medianeras, generándose de esta forma, espacios enmarcados e independientes. Así cada espacio, se encuentra separado y dispuesto en un orden correlativo de acuerdo a las actividades que resguarda, ya sean: laborales (en conexión con lo público), íntimas (ubicadas en el centro de la parcela) y de encuentro social (en la zona posterior de la parcela), relacionándose entre ellas, por medio de un volumen longitudinal opaco, que vincula la totalidad del conjunto, para mantener la individualidad de cada uno de los integrantes de la familia.

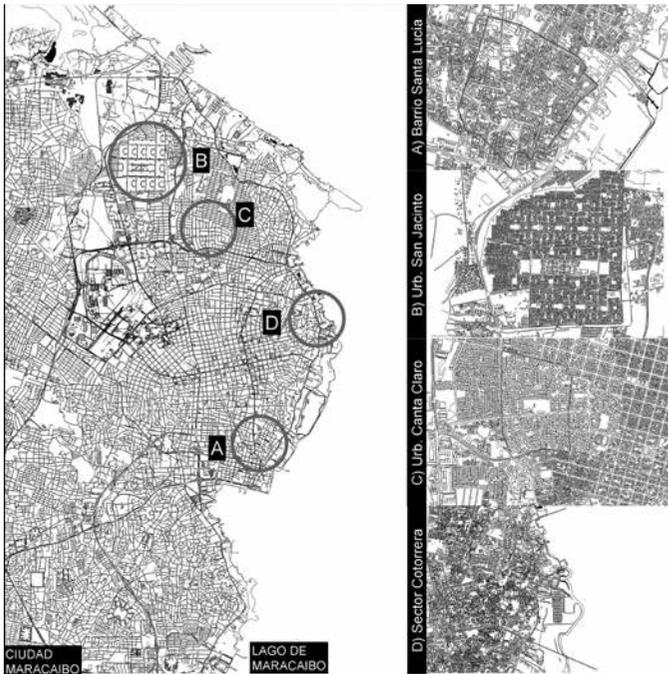


Fig. 1. Contextos: A) Barrio Santa Lucía. B) Urbanización San Jacinto. C) Urbanización Santa Clara. D) Sector Cotorrera, borde costero

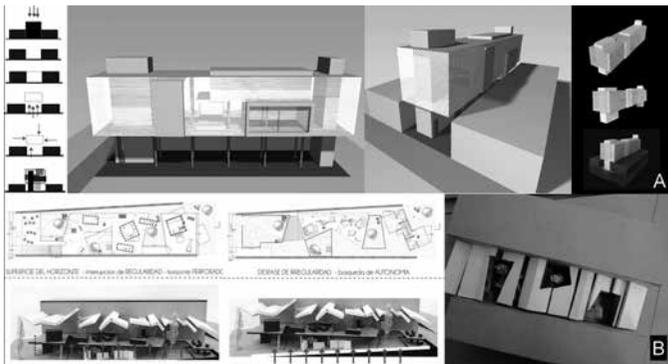


Fig. 2. A) La casa como sublevación del vacío. B) La casa como horizonte

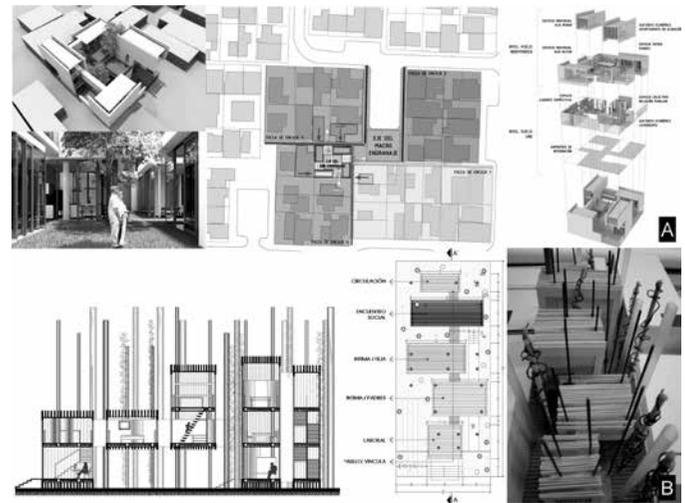


Fig. 3. A) La casa como engranaje. B) La casa como desdibujo de sus límites

Fig. 4. La casa como distribución de piezas habitables

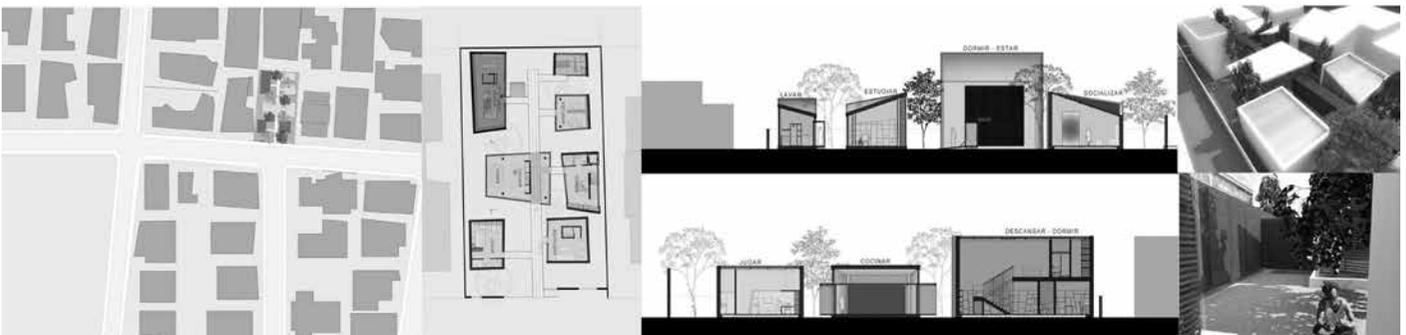


Fig. 5. A) La casa como pliegue separador. B) La casa como inversión posiciones, experiencias y dinámicas

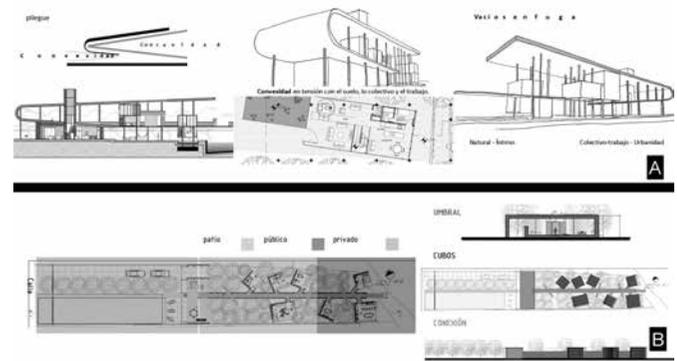


Fig. 6. La casa como concatenación de pluralidad.

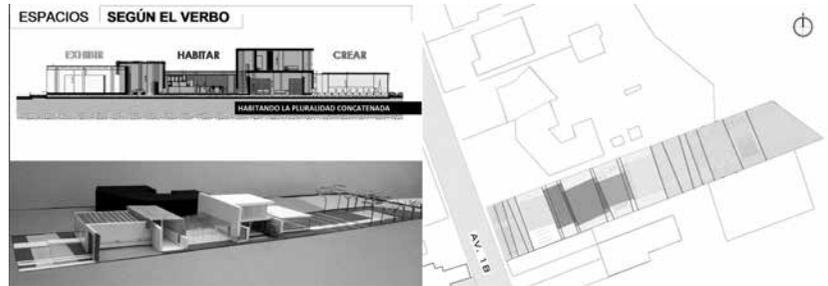


Fig. 7. A) La casa como enlace de independencias. B) La casa como matriarcado integrador

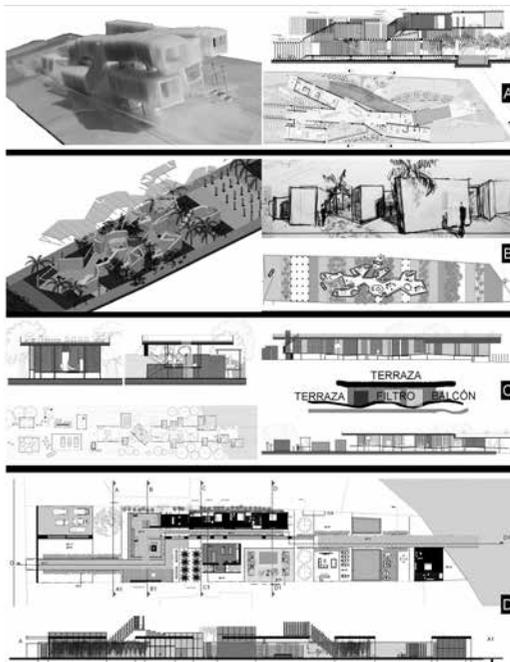
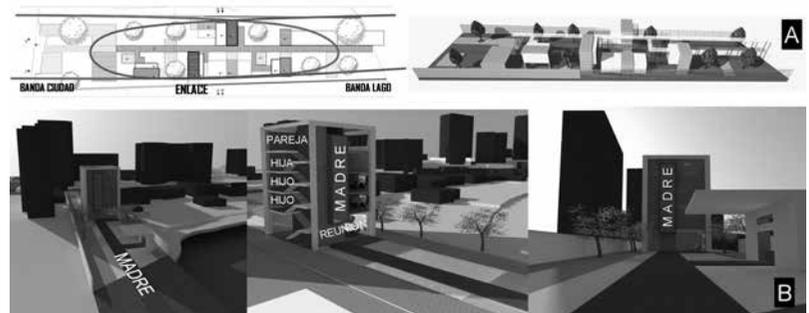


Fig. 8. A) Habitar el haz. B) La casa como contorno emancipado. C) Habitar mediante la triada terraza-balcón-filtro. D) El todo y la parte como creación y recreación de experiencias habitables.

Como crítica propositiva hacia el posicionamiento en la Urbanización Canta Claro, surge:

La casa como distribución de piezas habitables

Ante contexto conformado por un collage de piezas, surge esta casa como un conjunto de piezas habitables, conectándose entre si, mediante un elemento lineal de materialidad permeable. Respondiendo a su vez a una familia compuesta por tres componentes: una pareja de adultos mayores (abuelos), un hombre soltero de mediana edad, y nietos que visitan diariamente la casa. Abuelos y nietos conviven durante el día, mientras que adultos mayores e hijo actúan de manera independiente.

SEGUNDA OCASIÓN. UN CONTEXTO, NUEVE FAMILIAS, NUEVE CASAS

A partir de la interpretación del borde costero como vacío que adueña se materializan:

La casa como pliegue separador

Se ha propuesto una casa para una familia que toma en cuenta la diferencia entre lo colectivo y lo íntimo, que valiéndose de un contexto antagónico, se materializa como un pliegue que fuga su concavidad hacia la expansión del lago y expone su convexidad hacia la urbanidad obstaculizada. Dentro de la concavidad se cobijan los espacios íntimos como objetos sueltos, que se vinculan con el lago y debajo de la convexidad en tensión con el suelo se dispone el espacio colectivo y de trabajo.

La casa es ahora una inversión de posiciones, experiencias y dinámicas

Ésta es una oposición hacia las posturas, comportamientos y organizaciones que adoptan las edificaciones en la zona. Buscando romper con los esquemas convencionales de disposición de la vivienda en el entorno y con el modelo de organización familiar. La casa se disgrega y dispersa a lo largo de la parcela, ya que los integrantes de la familia que la habitarán, viven su cotidianidad desde la independencia y la individualidad, comportándose como núcleo familiar sólo en ocasiones.

La definición del borde costero como pluralidad en DEScomposición produce:

La casa como concatenación de pluralidad

El patrón de posicionamiento en el contexto estudiado alude a los principios de la modernidad norteamericana, evidenciándose casas aisladas y céntricamente ubicadas dentro de cada parcela. A partir de esta premisa constante, se plantea esta casa, concatenando de principio a fin y de un lado a otro, los espacios en los que la familia ha de desenvolverse. Los intereses y motivaciones artísticas de los integrantes de la familia son fundamentales para desarrollarla: la cual más allá de habitarla como casa, cuenta con espacios para crear y exhibir (PLURALIDAD); verbos que no pueden conjugarse de manera independiente.

El sitio visto como enlace entre superficies independientes, desencadena:

La casa como enlace de independencias

Posicionada en una zona intermedia, a medio camino entre el lago y la urbanidad, y desde una familia, cuyas dinámicas están basadas en la independencia, se concibe esta casa como enlaces de independencias. Enlaces, porque desde el lago y la ciudad surgen dos bandas, que buscan relacionar los medios, los integrantes y las dinámicas de la familia. E independencias, que materializadas como volúmenes separados y liberados, revelan los modos de vida de cada habitante, experimentando modos, visuales y posicionamientos disímiles.

La casa como matriarcado integrador

Esta casa se posiciona en el lugar como un marco autónomo, detrás de la línea de sombra que marca el edificio contiguo a partir de las 3:00 PM, permitiendo que los vacíos de su entorno privado, propicien la vinculación entre medio natural y ciudad. Dicho marco, materializa una casa en vertical, que es atravesada por un volumen rojo, insertado dentro de él, representando a la madre, que como centro, nexo, soporte y líder de esta familia, está presente, en cada uno de los niveles en los que se desarrollan las dinámicas familiares, vigilando, ajustando y redefiniendo los espacios individuales y colectivos de la familia.

La explicación del borde costero como territorio en emancipación permite materializar las siguientes casas de Alicia

Habitar el haz

Ubicada en un sitio, entre el estrangulamiento de una barrera y un podio de edificios urbanos, que busca la emancipación hacia el Lago de Maracaibo, se propone *habitar el haz*, donde según los rasgos de cada uno de los 5 individuos que integran la familia, se materializan 5 trayectorias habitadas, que a lo largo de la longitudinalidad del terreno, penetran en él, entrelazando realidades y permeando maneras diversas de luz, para materializarse a través de una sucesión de marcos. Dichas trayectorias devienen separadas desde la ciudad, hasta converger en el centro de la casa, espacio cocina, lugar de la madre, desde el cual divergen y se emancipan hacia el Lago de Maracaibo.

La continuidad del hábitat definida como un contorno emancipado

La configuración del contorno emancipado como casa tiene una triple búsqueda: emanciparse de la forma ortogonal de los bordes que la someten,

acentuar la cualidad del terreno de escaparse hacia el lago y definir a través de límites la integración de los miembros de la familia. De esta manera se establece un espacio, que con su deformación define la diferenciación de lugares. Es un *contorno* - muro discontinuo, que surge de la necesidad de liberarse del contexto por medio de la geometría orgánica natural. No *separa*, solo *limita* el espacio, ya que su cubierta permeable permite la entrada de luz cenital, relacionando desde ésta, el interior con el exterior cenital, afianzando el comportamiento de límite de contorno emancipado.

Habitar mediante la triada terraza-balcón-filtro

La triada *terrazza-balcón-filtro* que se propone como casa, permite evidenciar los aspectos comunes y no comunes de la familia que la habita, vinculándose íntimamente al Lago de Maracaibo, tomando la esencia del palafito como un espacio filtro en vibración por los movimientos del aire y del agua, que ha sido reinterpretado y combinado con el balcón y la terraza, para establecer un hábitat palafítico contemporáneo en la costa del Lago de Maracaibo. La *terrazza* continua que constituye la cubierta, cobija los diferentes *balcones* sueltos, anclados sobre una *terrazza* irregular que conforma el suelo, marcando las diferencias entre los integrantes de la familia y simultáneamente como soporte de los *balcones*, dando origen a la distinción entre la experiencia íntima y colectiva, siendo el *balcón* cocina el espacio que establece esta distinción, emplazándose como control, ya que constituye el acto reflejo que congrega a los miembros de la familia al entrar a su casa.

El todo y la parte como creación y recreación de experiencias habitables

La casa de Alicia se encuentra ubicada en el punto donde se re-vela la emancipación que busca la urbanidad, sobrepasando la barrera de edificios y estando en contacto con el lago, quien determina, la dirección hacia la que se enrumba el terreno. De esta manera, se definirá la casa por medio de puntos focales representados a través de una sucesión de marcos. Éstos son desplazables a voluntad de los deseos de la familia, conformada ella, por cinco integrantes, que pasan a ser un solo integrante multiplicado, ya que buscan y experimenta lo común, expresar su creatividad y llevar a la realidad las ideas imaginadas.

CONCLUSIONES

Estas catorce experiencias sobre la casa permiten evidenciar, desde la perspectiva de la casa de *Alicia en el país de las maravillas*, que no se ha proyectado desde una familia estereotipo, sino desde la singularidad y diversidad de las experiencias espaciales de cada una de las familias. Así como también de las oportunidades, peligros, fortalezas de cuatro contextos urbanos en relación a un modo de habitar acorde al medio urbano y natural.

La experimentación a través de las proposiciones, constata una conjugación entre: a) la experiencia espacial de la familia, su forma y modo de habitar; b) la perspectiva de la mirada y experiencia del mundo de quienes están formándose para ser arquitectos y c) la observación y estudio del contexto, desde el entendimiento de las formas de posicionamiento de los edificios en el lugar y su relación con el territorio y contexto cultural.

En esta experiencia se han logrado proponer casas abiertas a: la incertidumbre, experiencias indeterminadas, el tránsito de los acontecimientos, la informalidad de la cotidianidad y la espontaneidad del latinoamericano que habita en la zona intertropical.

A partir del énfasis en el estudio de las experiencias con las diferentes familias y del medio donde se posicionan las casas, se ha logrado sensibilizar a los estudiantes del segundo año de la carrera, conduciéndolos a una formación que toma conciencia de que la arquitectura está al servicio del SER y de una sabia relación con el medio.

Las propuestas aquí expuestas, indagaron en elementos, instrumentos, relaciones, nociones, constructos teóricos, experiencias, experimentos y referentes gestando medios habitables desde una mirada renovada, que trabajó en diferencia a lo establecido, conduciéndolas al encuentro de las formas de la alteridad propias de la realidad latinoamericana.

Las próximas experiencias que se desarrollarán desde esta metáfora, serán en el ecosistema natural de las Isla de Zapara (norte del Lago de Maracaibo) y en un semestre posterior, se incursionará dentro de los sectores informales al noroeste de la ciudad de Maracaibo, para trabajar con los peligros y oportunidades de la precariedad y vulnerabilidad de esos asentamientos humanos.

María V. Machado mmpenso@hotmail.com

Egresada de la Universidad del Zulia (LUZ), Máster en Tecnologías Avanzadas en la Construcción Arquitectónica en la Universidad Politécnica de Madrid en 1998.

Doctora en Arquitectura en 2013. Desde 1997 es profesora e investigadora en la Facultad de Arquitectura y Diseño (FAD) de LUZ. Coordinadora de lab-ller_VA. Coordinadora del programa de Servicio Comunitario * 1/1. Directora de la Asociación Civil alter.AR. Ha intervenido en Congresos Nacionales e Internacionales. Elabora artículos científicos para revista nacionales e internacionales. Ha sido Conferencista invitada en: la University of Miami y la Universidad Politécnica de Madrid.

Aidé Noriega, Elizabeth Lomelli, Saisy Fung, María A. Servodio, Valeria González, Elizabeth Salas, Alejandra Ormo, Sorilina Sánchez, Argenis Toyo, Vicente González, Stefania Hernández, Paula Cabral, María V. Melean, Simón González

Estudiantes de tercer año de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Zulia, Venezuela.